



BOLETIN OFICIAL BALEAR.

NÚM 2822.

Artículo de oficio.

(Número 25.)

GOBIERNO DE PROVINCIA DE LAS BALEARES.

Bartolomé Felipe, soldado del regimiento infantería de la Albuera, residente en esta capital, se servirá presentarse en la secretaría de este gobierno de provincia à recoger un documento que le interesa. Palma 16 de enero de 1851.—Vicente Seguí, secretario.

(Número 26.)

Contabilidad especial de Gobernacion.
—Los señores alcaldes de los pueblos de esta provincia, cuyos depositarios de fondos municipales no han satisfecho aun el veinte por ciento de propios

de 1850, se servirán disponer lo realicen ántes de espirar el corriente mes. Palma 17 de enero de 1851.—Joaquin Maximiliano Gibert.

(Número 27.)

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE FINCAS DEL ESTADO DE LAS BALEARES.

No habiendo tenido efecto por falta de licitadores el 29 de diciembre último el arriendo por el término de un año de los pastos que se crían en los fosos de la plaza de Iviza; el Sr. Gobernador de la provincia se ha servido disponer se celebre segundo remate por las cinco sextas partes de la cantidad de 160 rs. que sirvió de tipo en el anterior, cuyo acto tendrá lugar el día 2 de febrero próximo á las doce de su mañana en los mismos puntos que el anterior. Palma 16 de enero de 1851.
—Nicolas Roselló y Caldés.

(Número 28.)

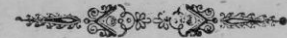
AYUNTAMIENTO DE SINEU.

El reparto de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería y sus recargos correspondiente al corriente año se hallará de manifiesto en esta secretaría desde el dia 20 al 26 ambos inclusive á fin de que los interesados acudan á usar de su derecho si lo tienen á bien. Sineu 17 de enero de 1851.—Bartolomé Gibert, teniente de alcalde.—De órden del ayuntamiento.—Pedro Francisco Riutort, secretario.

(Número 29.)

AYUNTAMIENTO DE DEYÀ.

El reparto del cupo señalado á este pueblo en el corriente año con sus recargos, estará espuesto al público desde el dia de mañana 17 al 22 ambos inclusive dentro cuyo plazo los contribuyentes que se crean agraviados podrán dirigir sus solicitudes fechadas al ayuntamiento y en su defecto les parará perjuicio. Deyà 16 de enero de 1851.—Guillermo Cardell, alcalde.—P. A. D. A.—Bernardo Ripoll, secretario.



CIUDAD DE MAHON.

NOTA de los precios que han tenido en el mercado de esta capital los frutos y artículos de primera necesidad que á continuacion se expresan durante la primera quincena del mes de diciembre de 1850.

	Lib.	suel.	din.
Trigo cuartera.	4	4	»
Centeno id.	»	»	»
Cebada id.	1	13	»
Maiz id.	»	»	»
Garbanzos id.	7	1	»
Arroz, arroba.	1	4	9
Aceite, cuartan	1	1	9

Vino, cuartin.	1	2	6
Aguardiente, idem.	4	7	»
Vaca, libra.	»	8	»
Carnero id.	»	7	»
Tocino id.	»	8	»
Trigo candeal, cuartera.	4	19	»
Habas id.	3	3	»
Habichuelas id.	4	4	»
Guijas id.	4	4	»
Leña, quintal.	»	6	»
Carbon id.	1	1	»
Algarrobas id.	»	»	»
Almendron id.	»	»	»
Queso id.	15	15	»
Lana id.	10	16	»

Mahon 16 de diciembre de 1850.—El alcalde, Juan Pons y Andreu.

AGRICULTURA.

Cultivo del naranjo.

El naranjo asi como los demas esperidios, corresponde á la clase 18.^a órden 3.^o (Polyadelfia Icosandria) del sistema de Lino. Su flor se compone de cinco pétalos oblongos, blancos, pálidos y abiertos, su caliz de una sola pieza, verde con cinco dientes pequeños y veinte estambres reunidos por sus hilillos en muchos cuerpos: las flores se reúnen en ramilletes en la cinta de las ramas en el mayor número de las especies. Su fruto es de corteza carnosa, y la pulpa compuesta de vejiguillas; este es ordinariamente redondo, aplastado por las dos estremidades y dividido en nueve celdillas, que encierran una, dos ó mas semillas ovales y membranosas cada una, y alguna vez ninguna. Las hojas son sencillas, casi enteras, gruesas, relucientes y redondas por su base; el peciolo está guarnecido de hojuelas que le hacen parecer alado ya corazonado. La madera tiene la corteza de los tallos y de las ramas de color moreno cuando tiene alguna edad, y verde en los brotes nuevos; las ramas del árbol borde ó de semilla sin ingertar están guarnecidas de largas y duras espinas, y las raices son capilares y fibrosas.

El naranjo, pues, es sin duda alguna el

árbol predilecto de la naturaleza por la verde y perenne hermosura de su planta, por la preciosidad de su dorado fruto y por la deliciosa y singular fragancia de sus flores forma el principal adorno de los jardines y proporciona á la par una inmensa riqueza á muchas de nuestras meridionales provincias. Trasladado de la India por los portugueses á su país, pasó luego á España, Italia y Francia, y hay quien asegura que subsiste aun en Lisboa el primer árbol de su raza que se trajo á Europa. En el día gozamos de muchas mas especies que los antiguos, y tenemos tan crecido número de variedades, que con dificultad podrian señalarse. El padre Ferrat, el abate Rogero de Schabol, D. Simon de Rojas, Clusio y otros dan noticia de muchísimas de ellas, pero las mas comunes en nuestros países son:

- 1.º Naranja agria, dicha así por su sabor ácido amargoso.
- 2.º De carne agridulce.
- 3.º China legítima, de carne muy dulce y muy jugosa, con la corteza delgada y lisa.
- 4.º Comun, de carne muy dulce, y no muy jugosa, con la corteza rugosa, gruesa y débilmente adherida.
- 5.º Sin semillas y muy sabrosa.
- 6.º Dicha vulgarmente de sangre, no muy grande y de carne y corteza roja.

Se conocen además muchas otras variedades. En las Andalucías, Extremadura, Murcia, Valencia, Cataluña, Mallorca y aun en Galicia se cogen muchas y muy preciosas naranjas que esportan las naciones del norte, reportando una gran riqueza, pues no se conoce en terreno adecuado, género alguno de cultivo, que rinda igual provecho.

Los naranjos se multiplican, por semillas, estacas y acodos, mas es preciso advertir, que si estos medios perpetúan las especies y variedades, hay necesidad sin embargo de acudir al injerto para mantenerlos sin degradacion y mejorar continuamente sus jugos.

Siembra.—Muchos son los beneficios que el labrador reporta de sembrar sus árboles en almácigas ó semilleros, mas dos son los principales: el primero consiste en asegurarse de una buena naciencia de la semilla que sembró, por medio de los cuidados y cultivo que le puede dar; el segundo en proporcionarse un crecido número de plantas útiles en poquísimo terreno;

y se practica de este modo: por los meses de abril y mayo se escogen las pepitas mas granadas de las mejores naranjas por su dulzura y magnitud, y á los pocos dias ántes que pierdan su jugo, pues de lo contrario no nacerian, se siembran en grandes macetas, ó en eras que es preferible, á la distancia de palmo á palmo y medio y á la profundidad de dos á tres dedos, en parage bien resguardado de los vientos y que no esté muy espuesto á la impresion del sol, porque sus fuertes rayos abrasan las hojas de las tiernas plantas y perecen. La tierra debe estar bien mullida y regularmente abonada con buen mantillo; de los diez á quince dias, segun el calor, nacerán los naranjos, y por entónces no necesitarán mas cuidado que limpieza de las yerbas que les perjudican y darles los riegos necesarios: cuando las plantas tengan cuatro ó cinco dedos de altas, se dará con el mayor cuidado, por no dañar sus tiernas raíces, una ligera entrecava: estas miéntras permanezcan en los semilleros no deben escasearse de modo alguno, cuidando que los riegos sean de manera que nunca padezcan sequia; pero no con demasiada abundancia, pues en este caso sus raíces no se criarian con la salud que los árboles necesitan para su robustez y alcanzar una larga vida: miéntras los naranjos estén en los semilleros deben limpiarse muy poco de los brotes laterales, cuidando que crezca recto el tallo principal.

Criadero.—A los dos años de sembrados los naranjos, por el mes de marzo ó primeros de abril se escogen todos los mas aventajados, procurando arrancarlos con toda la tierra posible, y se colocan en surcos á la distancia de tres á cuatro palmos, en terreno bien profundamente cavado y estercolado, espuesto á la impresion del sol y defendido especialmente de los vientos del Norte; se les dará el cultivo y riegos necesarios, abonándolos anualmente con proporcion á su grandor. Al segundo año de trasplantados se empiezan á cortar los brotes laterales mas bajos, y así sucesivamente, cuya operacion debe practicarse en la primavera, repitiendo este trabajo en los años sucesivos, hasta que el tronco tenga seis ó siete palmos de altura sin las ramas, y el grueso de un cañon de escopeta poco mas ó ménos, que será probablemente á los cuatro ó cinco años de haber

sido trasplantados al criadero, en cuyo estado podrán ya colocarse en su puesto: los que quedaron en aquel por inferiores se trasplantarán igualmente en surcos cuando, según su robustez se hallen en disposición, practicando lo mismo que con los anteriores.

Estaca.—Para formar las estacas se eligen las ramas nuevas, lustrosas, sanas, y derechas del grueso de cuatro pulgadas cuando más, y como el dedo meñique cuando menos; pero sin reparar en si han de ser del norte ó del mediodía, del centro ó de la orilla del árbol; lo que importa es, que el árbol sea de buena casta, sano, fructífero y bien formado. Las ramas se cortan en trozos de media vara de largo, y se preparan dándoles por un lado en la parte más gruesa ó raigal un corte á manera del de una pluma de escribir, conservando toda la corteza del lado opuesto, para que por aquella parte cubra el leño hasta la punta á la estremidad superior ó cogolla se cercenará en redondo á dos ó tres dedos sobre la última yema. El machacar, redoblar ó abrir la punta de la estaca, que ha de entrar en la tierra es perjudicialísimo, é impide el arraigo, según el parecer de los mejores autores. La tierra para el plantío se tiene preparada con buena y profunda labor, y los cuadros partidos en surcos ó en eras, aunque es mejor lo primero, y se plantan las estacas á unos tres palmos de distancia, cuidando, que queden enterradas hasta que la última yema, que debe estar, como hemos dicho, á dos dedos de la punta superior, queda sentada á la misma superficie de la tierra. El naranjo es más difícil de tomar de estaca que otros árboles, pero se logrará mejor resultado si esta lleva consigo un pedazo de leño de la rama ó tronco de que nace conservando el reborde, que tienen en su origen, y se forma en el centro ó punto de contacto de esta con el principal de que procede; advirtiéndose que las estacas deben quedar plantadas en el mismo día de cortadas.

Acodo.—Entre los varios modos de acodar el naranjo el mejor y más fácil es el que se llama de embudillo, que sirve para lograr el enraizamiento de sus ramas, tiene la ventaja sobre los demás, que sin destruir el árbol, ni sacarle de su natural posición, se forma y se aplica en cualquiera de ellas, echando mano de tiestos de barro, de co-

reheras, cajones de madera, de hoja de lata y cestos de mimbre; todos de la cavidad poco más ó menos de cinco á seis libras de tierra; yo me he valido con muy buen éxito de los de barro, divididos en dos partes por medio de su altura, y con agujero en la parte inferior.

La operación es sencillísima y se practica de este modo: se escoge una rama nueva de dos á tres años, lisa y además recta en cuanto sea dable hácia la copa del árbol; en el punto donde se desea que eche las raíces, se corta toda la piel en derredor, como cosa de media pulgada, y se coloca dentro del tiesto en donde queda entallada la planta, atando las dos mitades una con otra con un alambre ó con un cordel de esparto por arriba y por abajo; después se llena de tierra: esta no debe ser ni gruesa ni delgada, pero sustanciosa; se ha de procurar que el tiesto ó macetilla quede lo más perpendicular posible, atándolo á los troncos de las ramas inmediatas, para que pueda mejor regarse, que ha de ser á menudo; y en verano dos veces por semana. El mejor tiempo de hacer estos acodos es en el mes de marzo: antes de llegar el invierno ya estarán las ramas con raíces; pero yo no las separo del árbol hasta marzo, por no esponer los nuevos árboles al rigor de los hielos; el corte debe hacerse por la parte inferior é inmediata al tiesto, plantándolo sin demora en su lugar; el mejor medio para la separación de la rama es valerse de una sierra bien delgada.

Nadie ignora que la causa de brotar raíces estas ramas depende de la detención, que padece la sabia por el corte de la piel, ya sea en su ascenso como en su descenso, se congela aquel humor de la sabia, y se verifica aquel axioma de economía vegetal que una rama enterrada se convierte en raíz, y una raíz espuesta al aire brota y produce hojas y fructificación.

(Se concluirá.)

IMPRESA BALEAR
A CARGO DE PEDRO JOSÉ UMBERT.
